

CALDERÓN 2000

HOMENAJE A KURT REICHENBERGER  
EN SU 80 CUMPLEAÑOS

# TEATRO DEL SIGLO DE ORO

## Estudios de Literatura 76

Dirigidos por KURT Y ROSWITHA REICHENBERGER

En colaboración con Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera

Consejo de Dirección:

Ignacio Arellano  
Danièle Becker  
Alberto Blecua  
Juventino Caminero  
Fernando Cantalapiedra  
Ángeles Cardona  
Frank P. Casa  
Concepción Casado Lobato  
José M<sup>a</sup> Díez Borque  
Aurora Egido  
Robert Jammes  
Jerry L. Johnson  
Ciriaco Morón Arroyo  
Sebastian Neumeister  
Alan K. G. Paterson  
Gerhard Poppenberg  
Agustín Redondo  
Alfredo R. López-Vázquez  
Karl-Ludwig Selig  
Alfonso de Toro  
Marc Vitse  
Bruce W. Wardropper  
Jack Weiner

Ignacio Arellano (ed.)

## CALDERÓN 2000

Homenaje a Kurt Reichenberger  
en su 80 cumpleaños

Volumen II

(Actas del Congreso Internacional,  
IV Centenario del nacimiento de Calderón,  
Universidad de Navarra, septiembre, 2000)

Kassel · Edition Reichenberger · 2002

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra su ayuda en los proyectos de investigación del GRISO a los cuales pertenece esta publicación.

Agradecemos al Banco Santander Central Hispano su colaboración en la edición de este libro.

ISBN: 3-935004-58-3

Dep. Legal: Z-2908-2002

© 2002 by Kurt und Roswitha Reichenberger  
D-34121 Kassel, Pfannkuchstraße 4

Alle Rechte, auch die des auszugsweisen Nachdrucks oder der fotomechanischen Wiedergabe, vorbehalten.

Umschlaggestaltung: Carolin Schneider, Berlin, unter Verwendung von Hans Baldung, gen. Grien: Herkules und Antäus (Staatliche Museen Kassel)

Buchbinderische Verarbeitung: Kurt Schirmer, Erfurt

## LA ALEGORÍA DRAMÁTICA EN *EL AÑO SANTO EN MADRID*

Carlos Mata Induráin  
Universidad de Navarra. GRISO

### 1. Los dos autos y las dos loas sobre el año santo

Existe una estrecha relación entre los dos autos que celebran el año santo, *El año santo de Roma*, que se escribió para las fiestas madrileñas del Corpus de 1650<sup>1</sup>, y *El año santo en Madrid*, representado un año después (o quizá dos años después), para celebrar la extensión a la Villa y Corte de los beneficios del Jubileo<sup>2</sup>. Lo mismo sucede con sus respectivas loas («Hoy Naturaleza y Gracia...» y «Hoy Gracia y Naturaleza...»), que son complementarias y se estructuran como una batalla dialéctica entre la Gracia Divina y la Naturaleza Humana para determinar si son superiores las obras de una o las de otra<sup>3</sup>. La relación evidente entre las loas llevó a pensar a Parker<sup>4</sup> que ambos textos habían sido escritos a la vez y con un mismo objetivo y circunstancias; Parker opinaba que la segunda loa era la que correspondía a AR mientras que la de AM nos sería desconocida. Sin embargo, el descubrimiento de los autógrafos de esas loas ha permitido a Ignacio Arellano demostrar lo erróneo de esas conclusiones, basadas en el manejo de unos textos modificados (los de la

---

1 El otro auto de ese año fue *La piel de Gedeón*.

2 Valbuena Prat, 1950, trae la relación del año santo de Madrid de 1652 que se encuentra en la historia de la Virgen de la Almudena de Juan de Vera Tassis y Villarroel y la de Antonio de León Pinelo en sus *Anales de la historia de Madrid*. Otro texto que complementa el de Pinelo y lo rectifica con relación a la fecha (1652 en lugar de 1651) es el de Juan de Vera Tassis y Villarroel en el libro segundo de la *Historia del origen, invención y milagros de la Sagrada imagen de Nuestra Señora del Almudena, antigüedades y excelencias de Madrid*. Ver también Valbuena Prat, 1952, 1987a y 1987b. Indicaré en lo que sigue los dos autos con las siglas AR, AM. Para estos y otros datos manejo la edición de Arellano y Cilveti.

3 La loa primera desarrolla la idea de que, así como el orden del mundo se creó en siete días, así también el orden de la Iglesia se creó según los siete sacramentos.

4 Ver Parker, 1983.

edición de Pando). Ambas loas se reescribieron en 1679 para *El segundo blasón del Austria* y *El tesoro escondido*<sup>5</sup>.

Ahora, la situación para la edición crítica de esos cuatro textos es privilegiada, pues disponemos de los autógrafos de todos ellos<sup>6</sup>: el autógrafo de AR se conserva en la Biblioteca Municipal de Madrid, ms. 1256.3; la loa de AR y la loa y el texto de AM en la Real Academia de la Historia, ms. 9-1912 (junto con el autógrafo también de la *Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio*). Se trata de copias en limpio, sin demasiadas correcciones, que ofrecen sistemáticamente las mejores lecturas y parecen reflejar el último estadio de redacción deseado por el poeta. El texto de AR, auto y loa, ya ha sido editado críticamente, por Arellano y Cilveti, en el tomo IV de la colección de *Autos sacramentales completos* de Edition Reichenberger-Universidad de Navarra. El trabajo que ahora aporta formará parte de la futura edición de AM (que preparo en colaboración con Arellano).

En cuanto a la alegoría de estos dos autos —y con esto entro ya en la materia anunciada—, AR presenta al Hombre peregrino hacia Roma (una Roma terrena que es trasunto de la Roma Eterna o Jerusalén Celestial), aprovechando el tópico clásico del *homo viator*, de la vida como viaje o jornada de todos; como romero, el Hombre sufrirá los peligros del camino y se alojará en el Mesón del Mundo, donde Lascivia le ofrece regados placeres; al final, ganará el Jubileo, las indulgencias del año santo, que le abren las Puertas del Perdón. AM, que se plantea como continuación o segunda parte, desarrolla la alegoría del Hombre como cortesano en la Gran Corte del Mundo, simbolizada en la de Madrid<sup>7</sup>. La relación entre ambos textos es muy estrecha en determinados puntos de su estructura, con paralelos significativos. En el autógrafo el título figura como *El año santo en Madrid. Auto sacramental alegórico, y segunda parte del año santo*. Ya en los vv. 263-70 de la loa de AR advertía la Gracia:

GRACIA

Que pues pendiente queda  
nuestra lid para segunda  
parte, sea en la primera  
esta la loa, porque

- 
- 5 Ver Arellano, 1994, con precisos e inobjectables argumentos. Agustín de la Granja ha publicado la loa para *El tesoro escondido* según el manuscrito signatura 5-8-97 de la sala «Dr. Jorge de Faria» de la Facultad de Letras de Coimbra. Para la situación textual de AM, ver K. y R. Reichenberger, 1979, pp. 541-42.
- 6 El descubrimiento de estos autógrafos se debe a Ignacio Arellano, que dio ya noticias en el prólogo de la edición de *El divino Jasón*, de la serie de autos completos de la Universidad de Navarra.
- 7 Flasche, 1980 indica que el auto ensalza la «Corte» (del mundo, del imperio, de Madrid) del rey.

aun hasta en la loa contenga  
segunda parte mi auto  
cuando su título sea  
*El año santo en Madrid*<sup>8</sup>. (loa de AR, vv. 263-70)

Por otra parte, en el auto de AM la Gracia, hablando con el Pecado, alude a la repetición del mismo asunto:

Y porque a la letra el texto  
está un argumento tibio,  
siempre que en campal teatro  
o lidiamos o argüimos,  
del sentido literal  
has de ver que hoy mis motivos,  
no sin facilidad, hacen  
alegórico sentido,  
para cuya inteligencia,  
no solo, fiero, te pido  
la atención, sino el acuerdo  
de asunto que ya se ha visto,  
porque veas que no acaso,  
sino de intento le elijo,  
haciendo del acordarlo  
gala para el repetirlo. (AM, vv. 107-22)

El punto de partida entronca, pues, con el final del auto primero. Se parte del estado de gracia en que quedó el Hombre al final de su peregrinación (*cf.* AM, vv. 259-62). Si en AR el Amor le quitaba las pieles, que eran sus afectos humanos, para que el Temor le vistiera la túnica del dolor, aquí el Hombre se desnudará de ese traje de peregrino para vestirse el de cortesano y se irá tras los Vicios, perdiendo el estado de gracia que había alcanzado (todo esto queda simbolizado visualmente en la escena en que deshace y arroja al suelo la guirnalda de la Gracia). En la Corte, tendrá a los Vicios como familiares y amigos, y servirá a una dama, la Lascivia (que, como toda dama que se precie, tendrá celos de una rival, la Gracia). Al final, a esa gran Corte de Madrid se le opondrá la gran Corte de la Iglesia, que prefigura a su vez la gran Corte del Cielo. Esta es, en síntesis, la base de la alegoría. Examinemos ahora con más detalle su construcción dramática.

8 Explica Arellano, 1994, p. 8: «Teniendo en cuenta que el privilegio para celebrar la extensión del año santo en Madrid se otorgó muy a principios de 1651 (en febrero), y sería asunto comentado con bastante antelación, no parece rara la alusión de los versos 263 y ss. [de la loa de AR], donde Calderón ya piensa en continuar el tema del auto y loa de 1650 adaptándolo a la celebración madrileña». Para las citas de AM uso el texto en preparación para la edición de Arellano y Mata.

2. El desarrollo de la alegoría en *El año santo en Madrid*

La alegoría empieza a desarrollarse en los vv. 286-97, cuando el Pecado anuncia a la Gracia que ve al Hombre desnudándose el traje de peregrino para vestirse el de cortesano con el que va a habitar la Corte del Mundo que es Madrid (v. 301). Luego añade que en esa «gran Corte» (v. 325) serán peligrosos para él sus siete espíritus amigos (o sea, los siete Vicios o pecados capitales). El cambio de vestido se visualiza en la escena<sup>9</sup> de los vv. 347 y ss.: el Albedrío viste al Hombre de cortesano, mientras los Vicios le van dando distintas prendas: la Soberbia, el sombrero de plumas; la Avaricia, un azafate con cadena y joyas; la Lascivia, un espejo; la Ira, la espada; la Gula, un azafate de frutas y la Envidia, la capa, con la presencia también de la Pereza, que es un viejo con bastón o báculo<sup>10</sup>. No obstante, la Música se encarga de recordarle al Hombre que, aunque cambie de traje, no por eso deja de ser peregrino (no es lo mismo mudar de traje que de naturaleza):

MÚSICA

Aunque la esclavina trueque  
al cortesano vestido,  
no por eso el Hombre deja  
de ser siempre peregrino,  
que es la vida un camino,  
que al nacer empezamos  
al vivir proseguimos,  
y aun no tiene su fin cuando morimos. (vv. 347-54)

El Albedrío le insta a que, ya que se ha vestido ese traje «más galán y más lucido» (v. 404), se sirva de esos amigos que están atentos a su servicio. Al tiempo que le van dando de vestir, cada uno de los Vicios explica en qué consiste su oficio. Por ejemplo, la Lascivia (presentada como el principal de los Vicios, lo mismo que en AR), indica que ella es el adorno de las Cortes (vv. 465 y ss.). El Hombre, que se considera todavía un peregrino pobre, no se atreve a aspirar a tan desigual hermosura, pero acude en su ayuda la Vanidad, que le da alas para que se decida a ser-

9 La acotación entre los vv. 346-47 indica: «Sale el Hombre, vistiéndole el Albedrío, y después cantando salen la Soberbia, con el sombrero de plumas; la Avaricia, con un azafate y en él cadena y joyas; la Lascivia con el espejo; la Ira, con la espada; la Gula con un azafate de frutas; la Envidia, con la capa en una fuente, y la Pereza, viejo, con bastón o báculo».

10 En AR Amor le quita las pieles, que son sus afectos humanos; Temor le viste la túnica del dolor, que es la túnica de peregrino (=hombre nuevo); Castidad le ofrece el ceñidor; Culto le da la esclavina, que significa el yugo de la ley; Obediencia le da el sombrero; Perdón le da el báculo del perdón, a modo de bordón; Seguridad saca del bordón un estoque; Verdad le ofrece una caja de papeles que le acreditan como peregrino; en fin, Desprecio comenta que pedirá limosna por él. Para el vestuario en los autos ver Arellano, 2000.



vir a tan elevada dama, y así le ofrece las joyas y frutas que antes le habían entregado a él. Además, muestra celos porque otros amantes le habían dado regalos anteriormente, y en ese momento se viste con la capa de la Envidia. El Hombre quiere irse y Lascivia llora.

Igual que el Albedrío, los Vicios le incitan al disfrute, cantando: «A la Corte has venido: / goza su aplauso y deja los retiros» (vv. 725-26), mientras que la Gracia le advierte: «a la Corte has venido, / mas no por eso no eres peregrino» (vv. 735-36 y 757-58)<sup>11</sup>. Al final, el Hombre se resuelve «a seguir hoy cortesano / los rumbos de mi apetito» (vv. 777-78). Abraza a los Vicios como amigos y estos se lo llevan cantando y bailando. Antes de irse, el Hombre deshace la guirnalda de la Gracia y la arroja al suelo, explicando que se marcha «por ir siguiendo veloz / las güellas de mi destino, / entre aquestos cortesanos / afectos» (vv. 807-10). El Pecado, feliz, dice a la Gracia que el Hombre ha perdido en un instante cuanto había adquirido en su peregrinación. Entonces la Gracia se queja utilizando la metáfora de *Corte=Libia* 'crueldad, fiereza':

GRACIA

¡Infausto día,  
oh Corte, fue el que a tu Libia  
con fee tibia  
le tray su naturaleza  
a ser cortesano entre Envidia y Pereza,  
Codicia, Ira, Gula, Soberbia y Lascivia! (vv. 853-58)

La Gracia llama al Oído, el sentido de la Fe, para que convoque a la «Corte ufana / de la Iglesia» (vv. 905-906), que es también la Corte de Dios (vv. 912 y 934). Se ve aparecer a la Iglesia vestida de Emperatriz, en un trono majestuoso, con manto imperial y tiara, báculo de tres cruces en una mano y en la otra las llaves. La Gracia explica que Madrid es la Corte del Mundo (vv. 943-44) donde el Hombre vive cercado de Vicios mortales (recordemos que en AR era el Mesón del Mundo). Frente a esa Corte mundana se alza la gran Corte militante de la Iglesia (v. 1021), que es la Corte del Papa Inocencio (vv. 985-86). La Gracia pide a la Iglesia que los beneficios del año santo de Roma se extiendan a Madrid:

GRACIA

Contra ese veneno el antídoto envía  
del grande tesoro que en sangre dejó  
el inocente Cordero a Inocencio,  
de quien tú eres Corte, yo güésped soy.  
Y para que más se explique el concepto  
de aqueste escondido tesoro de amor,  
la Gracia la gracia te pide en que vuelva,  
de aquel año santo la gran concesión,

11. Luego cantan ese estribillo Vicios y Gracia, alternando los versos, en vv. 771-74.

no solo cuartada a los muros de Roma,  
 mas tan explayada, que dé su favor  
 nuevas flores al monte eminente  
 que hoy tiene de nieves talado el verdor...  
 (vv. 983-94)

Más tarde canta la Música:

MÚSICA                    En aquesta grande Corte del Mundo,  
 solamente vive quien vive a gusto,  
 que el que a vivir nace mísero y triste,  
 aunque vive no puede decir que vive. (vv. 1031-34),

y el Hombre se muestra de acuerdo. Él y sus acompañantes dejan el baile y se dedican a observar la Calle Mayor y el Prado (vv. 1047 y ss.), a donde asisten todos los ociosos del lugar. El Hombre se pone entonces al servicio del Pecado. A continuación sigue una revista de cortesanos<sup>12</sup>: galanes afectados de sus peinados y rizos postizos (aludidos por la mención de Absalón); alusiones a la limpieza de sangre; burla de la obsesión por los coches, centrada en un rico avariento que no come para presumir de coche:

LASCIVIA                    *Canta.* Hambre y coche en un dueño tan miserable  
 no es tener hambre y coche, sino cochambre...  
 (vv. 1101-1102)

También desfilan las damas busconas que se entregan a todos (aludidas en las hijas y la mujer de Lot), los soberbios dignatarios (Amán), etc. En ese momento, el Oído aparece pregonando el Jubileo y repartiendo pliegos impresos con los beneficios del año santo:

oído                            *Canta.* Llevad, mortales, llevad  
 la copia del Jubileo,  
 nuevamente concedido  
 del Pontífice Inocencio.  
 [...]  
 A fin de que el Hombre vea,  
 el año santo volviendo,  
 que hoy es para él nueva Roma  
 la Corte del Universo.  
 [...]  
 De los más graves delitos,  
 de los pecados más feos,  
 quedando por esta gracia

12 Valbuena Prat, 1950 destaca el aspecto procesional, pictórico y costumbrista del auto.

a culpa y a pena absuelto<sup>13</sup>.  
(vv. 1161-64, 1181-84 y 1193-96)

El Hombre comenta en un primer momento que no le vienen en buen momento esos avisos:

HOMBRE

No me río  
porque hago de ellas desprecio,  
sino porque para mí  
no vienen hoy a buen tiempo:  
ya pasó aquél en que el Hombre  
peregrinó los desiertos  
comiendo de su sudor  
y de su llanto bebiendo;  
y pues se halla cortesano  
en sus delicias envuelto,  
¿a qué fin viene a buscarle  
hoy a su casa este acuerdo? (vv. 1173-80)

Sin embargo, poco después pide los pliegos por ver «novedad / tan grande» (vv. 1205-1206; puede haber aquí una alusión al afán de noticias y novedades en la Corte madrileña). La Lascivia muestra sus celos porque lee un papel que le aparta de ella (siente celos de la Gracia, como si el pliego fuera un billete amoroso de la dama rival); el Hombre se lo entrega para que lo rompa y le pide que le guíe. Intentan pasar por una calle, pero se ven estorbados por una procesión devota; los grupos que la forman son el contrapunto de los ociosos cortesanos antes retratados; a cada nuevo encuentro piadoso, se irá apartando del Hombre un Vicio («A cada virtud que encuentro / me parece que se va / un Vicio desvaneciéndose», vv. 1296-98)<sup>14</sup>. Abre la devota rogativa un grupo de eclesiásticos y laicos de la iglesia de San Salvador; viene luego la Hermandad del Refugio; los hermanos terceros de la orden de San Francisco, las Órdenes Militares, unos míseros mendigos, el rey y la familia real, las armas de la Inquisición, unos niños pequeños, ganapanes y sportilleros... El Hombre va comentando los sucesivos encuentros:

HOMBRE

Apenas hay calle donde  
no hay una piedad, ¿qué es esto?  
¿Acaso es la Corte hoy

13 Lo repiten luego Oído y Hombre en los vv. 1207-10, 1213-16 y 1219-22, con un ligero cambio, «sabiendo» por «volviendo», en el v. 1182.

14 Muchos de estos lugares piadosos de Madrid se mencionan también en la *Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio*. Ver la excelente anotación de los editores en la edición de Arellano et al. Para la topología de los autos ver Arellano, 2001, pp. 157-89.

cristiana Nínive, cielos,  
 que en pública penitencia  
 toda en un punto se ha puesto?  
 Cuánto al mirarlo me asombro,  
 y me asusto y me estremezco.  
 [...]

Cristiana Nínive dije,  
 que era la Corte, y ya creo  
 ser verdad y no alusión,  
 realidad y no concepto,  
 pues si allí de la Escritura  
 consta que empezó el ejemplo,  
 desde el rey hasta el mendigo,  
 aquí sucede lo mismo. (vv. 1331-38 y 1371-78)

En su interior se desata una lucha entre esos buenos ejemplos de piedad y la hermosura de la Lascivia, y todavía no se resuelve a dejarla del todo. A continuación se van comentando otros lugares piadosos de Madrid, algunos de los cuales también son aludidos en la *Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio*: el oratorio del Caballero de Gracia, la iglesia de San Martín, las Descalzas (franciscanas), la parroquia de San Ginés, el convento de San Felipe (de los agustinos), la iglesia y convento de la Magdalena, la parroquia de San Sebastián, las iglesias de la Trinidad, la Merced, los Remedios, el Colegio Imperial de los jesuitas; se ve también un «innumerable vulgo / de nobles y de plebeyos» que salen de la Almudena, en la celebración de la extensión a la Villa y Corte de los beneficios del año santo. Al final, el Hombre se va desnudando de cuanto le dieron los Vicios para que se vistiera de cortesano: plumas, joyas, acero y capa; ofrece sus ayunos y los pasos que le acercan a la Gracia y devuelve su afecto a Lascivia, quedando así desnudo de todas sus pasiones.

El Jubileo ha desterrado a los Vicios y vencen las Virtudes, y así lo muestran los cuatro carros que se van abriendo. En el primero se ve a la Iglesia en su trono, la Ira vencida bajo el estandarte del Refugio y la Avaricia con el estandarte de los franciscos; en el segundo carro aparece un altar con la imagen de la Almudena, la Lascivia vencida por un estandarte con las letras JHS y la Soberbia sojuzgada por las armas reales; en el tercer carro, un altar con Hostia y Cáliz, el Oído con el estandarte de la Inquisición de la fe y la Gula sometida bajo un estandarte que muestra cetro pastoral y capelo; por último, en el cuarto se encuentra el Hombre coronado con una nueva corona de la Gracia y a sus pies el Albedrío, la Pereza vencida por el estandarte del Salvador y la Envidia bajo el de las Órdenes Militares. Se cantan al final los triunfos del Jubileo del año santo en Madrid:

MÚSICA Y TODOS      Venid, mortales, venid,  
                                  al triunfo donde se ve  
                                  cómo celebra la Fee  
                                  el año santo en Madrid. (vv. 1841-44)

El Pecado comenta que huirá de la Iglesia, de María y de la Eucaristía, el «milagro de los milagros», y vuelven a cantar Todos y Música el estribillo anterior (vv. 1877-80).

### 3: Conclusión

En AR, la alegoría central era la del Hombre como peregrino que hace la jornada hasta Roma para ganar el Jubileo (trasunto de la Roma celestial y de la salvación eterna). En AM, segunda parte o complemento del auto anterior, todo se construye en torno a la alegoría del Hombre como cortesano. Al final, el Hombre logrará despojarse de esas galas que ha vestido en la gran Corte del Mundo para volver a ceñirse la corona de la Gracia y ser cortesano en la verdadera Corte, la del Empíreo, la Corte de Dios. Como en tantas otras ocasiones, Calderón nos da una muestra más de su dominio teológico, de su capacidad de síntesis y de su pericia constructiva, elevando ese tema de la celebración del año santo en Madrid a lección de alta teología, en una obra de gran perfección técnica y formal.

### BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, I., «Para el repertorio de loas sacramentales calderonianas. Un autógrafo inédito de Calderón: la loa auténtica de *El año santo de Roma*», *Criticón*, 62, 1994, pp. 7-32.
- «El vestuario en los autos sacramentales (el ejemplo de Calderón)», *Cuadernos de teatro clásico*, 13-14, 2000, pp. 85-108.
- *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 2001.
- Calderón de la Barca, P., *El año santo de Roma*, ed. I. Arellano y Á. L. Cilveti, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 1995.
- *El divino Jasón*, ed. I. Arellano y Á. L. Cilveti, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 1992.

- *Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio*, ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. C. Pinillos, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 1998.
- *Obras completas. III. Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- Flasche, H., «Die Struktur der Hof-Laudatio in den Loas der Autos Calderóns», en *Über Calderón. Studien aus den Jahren 1958-1980*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1980, pp. 678-86.
- Granja, A. de la, «Noticia de un manuscrito localizado en Coimbra: *El tesoro escondido* (auto y loa)», en *Divinas y humanas letras. Doctrina y poesía en los autos sacramentales de Calderón*, ed. I. Arellano, J. M. Escudero, B. Oteiza y M. C. Pinillos, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 1997, pp. 199-215.
- Parker, A., *Los autos sacramentales de Calderón de la Barca*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Reichenberger, K. y R., *Manual bibliográfico calderoniano*, Kassel, Verlag Thiele & Schwarz, 1979.
- Valbuena Prat, Á., «Calderón en el año santo de 1650», *Clavileño*, 1, 1950, pp. 27-36.
- «El año santo de Roma», *Clavileño*, 15, 1952, pp. 33-35.
- «El año santo de Roma (1650)», nota preliminar en *Obras completas. III. Autos sacramentales*, Madrid, Aguilar, 1987a.
- «El año santo en Madrid (1651-1652)», nota preliminar en *Obras completas. III. Autos sacramentales*, Madrid, Aguilar, 1987b.